

Parábola del "Hijo Pródigo" Lc 15, 11-32

"Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

"Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.

Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!

Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Y, levantándose, partió hacia su padre.

"Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.

El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."

Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponéle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies.

Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.

"Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."

El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.

Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"

"Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."

Tema 3

La Confesión: ¿Confesarnos con un sacerdote?



1. El pecado.

Una doble realidad: Existe el bien (Dios) y el mal (Maligno).

Pecar: Cuando libre, responsable y conscientemente hago algo contra Dios, contra mi mismo o contra el prójimo.

Norma moral: La conciencia, recta (intención) y bien formada (Iglesia)

2. El perdón de Dios. "Hijo pródigo" Lc 15, 12-17.

- Dios es amor y me quiere incondicionalmente.
- No pecar por no ofender a Dios, y no sólo por miedo al "castigo".
- Dios es perdón, me perdona SIEMPRE, tiene "Misericordia infinita".
- Jesús murió para perdonar mis pecados, y si no me siento perdonado, le estoy diciendo: ¡Fue inútil tu muerte!
- No somos "dioses" por eso siempre pecamos: decía San Pablo "No hago lo que quiero, sino lo que no quiero" (Rom 7, 14-17).
- Dios sólo me pide que me arrepienta y le pida perdón, y que intente de verdad vivir como buena persona y buen cristiano.
- Arrepentimiento personal e interior: Si reconozco mi pecado y me arrepiento de mi pecado, y le pido perdón a Dios: Dios me perdona. ¿Entonces por qué la Confesión sacramental con un sacerdote? Así lo dispuso Jesús:

"Como el Padre me envió, también yo os envío: Dicho esto, sopló y les dijo: Recibir el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos" (Jn 20,21-23);

"Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos." (Mt 16,18-19).

"Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo." (Mt 18,18)

3. La Confesión: celebración del perdón.

- En el sacramento del Perdón recibimos: el Perdón de Dios y su Gracia (fuerza) para seguir adelante.
- No confesarse por obligación. Sí por necesidad de recibir el perdón.
- A todos nos cuesta confesarnos: 1º reconocer nuestros pecados y 2º decírselo a una persona.
- La confesión es para animarnos a vivir como cristianos, tiene que ser una fiesta, y no un "sacrificio". Rezar el Salmo 51.

4. Rito del sacramento:

Penitente:

- Examen de conciencia, para decírselos luego al sacerdote.
- Dolor de los pecados, por haber ofendido a Dios, a mí o al prójimo.
- Propósito de la enmienda, esforzarnos para no volver a pecar.
- Decir los pecados al confesor, de verdad y con humildad.
- Cumplir la penitencia, que el sacerdote nos mande.

Sacerdote:

- Acogida, escucha y comprensión: intermediario, nunca "el centro".
- Dar la Absolución: perdonar en nombre de Dios.

- **Sigilo Sacramental: Secreto absoluto. Perdón de DIOS.**

5. Formas de Confesiones: Absolución.

- A. Personal, pero con Absolución individual. Celebración individual o comunitaria.
- A. General: Confesión y absolución comunitaria.
- "Confesión" en la Eucaristía: Pecados leves, para poder comulgar...

6. Temas varios:

- Una cosa es PERDONAR (espiritual) y otra OLVIDAR (humano-psíquico).
- Siempre me confieso de lo mismo: La vida es casi siempre la misma. No cambia con frecuencia, por eso siempre repito lo bueno y lo malo
- Cuanto más me esfuerzo en ser buen cristiano, más pecados descubro en mí: Al conocer más y mejor tu fe eres más conciente de ella.